

Mitos chibchas sobre la Creación

Por José Pérez de Barradas

Uno de los temas que más nos han interesado, entre los múltiples que esperan el trabajo de los especialistas en etnología, ha sido el de la vida religiosa de los chibchas. No creemos, a pesar de los nobles esfuerzos realizados hasta el presente, que sobre este punto se haya llegado a un grado semejante de conocimiento como se tiene de las religiones azteca, maya e incaica.

Esto se debe, como hice notar en otra ocasión, al querer considerar los mitos como algo histórico y de manera especial por no querer desenredar la maraña de contradicciones, omisiones y confusiones con que la mitología chibcha aparece en las Crónicas de Indias.

Los mitos no son ni “sueños colectivos”, como pretende S. Freud, ni la expresión simbólica o imaginativa de fenómenos naturales, ni la huella de sucesos históricos, sino que son, según el gran etnólogo B. Malinowski (1) “una realidad viviente, porque se cree que los sucesos sobre los cuales tratan se han producido en un pasado lejano y continúan ejerciendo su influencia sobre el mundo y los destinos humanos...”. “Los mitos de los salvajes —añade el mismo autor— sobreviven en su ritual, en su moral, dominan sus creencias y regulan sus conductas”. “El mito —indica más adelante— constituye un ingrediente vital de la civilización humana; él no es un cuento ocioso sino una fuerza activa de un peso considerable; y lejos de ser una explicación racional o una fantasía artística, representa una casta pragmática de la fe y de la sabiduría moral primitiva”. (2)

Al mismo autor se debe la siguiente clasificación de los mitos:

1º Mitos concernientes al origen del hombre y del orden

(1) Malinowski (B.): *Le mithe dans la psychologie primitive*. En: *Mœurs et coutumes des melanesiens*. París. 1933. Pág. 102.

(2) *Idem*.—*Argonauts of the Western Pacific*. London, 1922, págs. 307 y siguientes.

general de la sociedad, y más especialmente de las divisiones totémicas y rangos sociales.

2º Mitos que tienen por objeto adquisiciones culturales, el establecimiento de costumbres, las aventuras de los héroes, el nacimiento de instituciones sociales y de otros productos de la cultura. Y

3º Mitos asociados a ciertas formas de magia.

En otra ocasión estudié un mito chibcha de la segunda clase (3) y anunciaba ya entonces este ensayo que está dedicado a los mitos de la creación y a la idea del Dios Supremo.

* * *

Sobre la creación tenían los chibchas, según nos refieren los cronistas, tres mitos diferentes que corresponden a las tres capas culturales del mismo pueblo.

La primera, y evidentemente la más antigua, es la atribuida a Chiminigagua, al que según el P. Simón (4) “reconocen como Omnipotente Señor Universal de todas las cosas y siempre bueno, y que crió también todo lo demás que hay en este mundo, con que quedó tan lleno y tan hermoso”.

La creación, como uno de los atributos de Chiminigagua, es referida por el P. Simón en los siguientes términos: “cuando era noche, esto es, según ellos interpretan, antes que hubiese nada de este mundo, estaba la luz metida allá en una cosa grande, y para significarla la llamaban Chiminigagua en que estaba metida esta luz (que según el modo que tienen de darse a entender, en esto quieren decir que es lo mismo que lo que nosotros llamamos Dios), comenzó a amanecer y mostrar la luz que en sí tenía, y dando luego principio a crear cosas en aquella primera luz; las primeras que crió fueron unas aves negras grandes, a las cuales mandó al punto que tuvieron el sér, fuesen por todo el mundo echando aliento o aire por los picos, el cual aire todo era lúcido y resplandeciente, con lo que habiendo hecho lo que les mandaron, quedó todo el mundo claro e iluminado como está ahora.

El nombre de Chiminigagua no ha tenido hasta ahora explicación suficientemente satisfactoria. Solamente se sabe cierto que “gagua” según el testimonio del P. Simón (5) significa “en su lengua... el sol por la luz que tiene, y así a los españoles entendiendo que eran sus hijos, a los principios

(3) Pérez de Barradas (J.): Interpretación de un mito chibcha. *Revista de las Indias*. Núm. IV, págs. 12-6. Bogotá, 1936.

(4) Simón (P.): Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias occidentales. Tomo II, pág. 279. Bogotá, 1892.

(5) *Idem*: *Ibidem*, pág. 284.

que entraron, no supieron darles otro más acomodado nombre que el del mismo nombre sol, llamándoles *gagua*, hasta que los desengañaron con sus crueldades y malos tratamientos, y así les mudaron el nombre llamándoles *suegagua*, que quiere decir diablo o demonio con luz". El profesor W. Lehmann (6) cree que el relacionar los españoles con la luz (*gagua*), fuese debido al cabello rubio o a las armas de fuego.

De esta divinidad creadora no tenemos ninguna otra mención. El profesor W. Lehmann sospecha que el dios Remichinchagagua, al que estaba dedicado el famoso templo de Sogamoso fuese el mismo Chiminigagua, o su mensajero Chimizapagua, por más que en la historia de este dios civilizador hay puntos de contacto con otros dioses chibchas del mismo tipo. Yo creo que los grandes templos circulares de Sogamoso y el de Tunja, últimamente descubiertos, estaban dedicados a divinidades solares.

No creo pueda sostenerse lo que afirma M. Triana (7) de que según la etimología del nombre de Chiminigagua, "indica ser hijo de otro dios Chimini, que debió existir antes que él". Para eso se basa en la creencia de que "*gagua*" como afijo significa "hijo de" y utiliza como ejemplo el que a los españoles les llamaron "*suagagua*" que según él significa "hijos del sol". Este es un ejemplo característico de los errores a que puede conducir una interpretación filológica hecha con toda ligereza, pues, aparte de irse contra el testimonio del P. Simón, no he encontrado nada que pruebe la interpretación de Triana.

Si efectivamente "*gagua*" significa "hijo de", entonces habría otras dos divinidades chibchas hijas de otras que desconocemos, tales como Xubchasgagua y Rimichinchagagua. Si de esta divinidad no sabemos más que el nombre, en cambio de la otra sabemos que es un homónimo de Chía, la diosa-luna, en donde el afijo "*gagua*" encuentra, al ser interpretado con el P. Simón como portadora de luz, una acepción justa.

Réstame el buscar una explicación al prefijo "*sua*", el cual debe significar sér sobrenatural, demonio o algo semejante puesto que lo tenemos en "*suegagua*"—diablo o demonio con luz—y en *Sugansua*—hombre que desaparece, aplicado a un héroe o dios civilizador de Sogamoso.—En fin, de todo

(6) Lehmann (W.): *Zentral America*. Tomo I. Berlín, 1922, pág. 47.

(7) Triana (M.): *La civilización chibcha*. Bogotá, 1922, pág. 44-45.

lo anterior se deduce que Ciminigagua, no es hijo de una divinidad anterior sino que en su nombre figura la luz, o mejor dicho, la creación de la luz como uno de sus atributos.

Del relato del mito hecho por el P. Simón, se deduce con toda seguridad su concepto de Dios creador, puesto que se dice que "era de noche" y que era "antes que hubiese nada en este mundo", como en otras muchas mitologías de los pueblos primitivos americanos.

Como atributos, nos dice el P. Simón que tenía además la omnipotencia, el señorío universal sobre todas las cosas y la bondad.

La omnipotencia es atributo que sólo tiene Chiminigagua en relación con los dioses chibchas, y es carácter propio de los dioses supremos de las culturas primitivas. Así, por ejemplo, los semang estiman su potencia superior a la de todos los seres. Típico atributo de Dios Supremo es el dominio universal sobre todas las cosas, incluso sobre los dioses; de Chiminigagua sólo hay un mito que lo pruebe. (Véase más adelante).

Atributo característico es la bondad. Entre los pueblos primitivos el Sér Supremo "es únicamente bienhechor y todo lo bueno que el hombre posee viene de él. Entre los californianos del norte y centro él pretendió establecer al hombre en una especie de paraíso, donde sin fatiga teína todo lo que deseara; la enfermedad y la muerte del hombre estaban excluidas y cuando llegaba la vejez le bastaba al hombre el bañarse en la fuente de la vida para recobrar la juventud. Entre los algonquinos del centro y del oeste el Sér Supremo, cuando vino la muerte instituyó la ceremonia de la vida destinada a retardarle lo más posible. Pluga entre los Andamanes y Baiame entre los wiradyurikamilaroi tienen lástima de los hombres y son caritativos; Baiame perdona los pecados y se abstiene de castigarlos. "El Viejo de allá arriba" de los Wiyot-maidu de California quiere ser rogado con confianza por cualquiera que esté en desgracia y no le pida más de que venga en su ayuda. "El que vive allá arriba" de los wintum toma toda clase de disposiciones oportunas en beneficio de los hombres que deben venir a este mundo. El Sér-Supremo de los Yamana socorre y beneficia a los que le oran. El rigor de sus golpes le vale, sin duda— como entre los pigmeos semang— a Kadi, el ser calificado de cruel, pero este reproche arrancado por el dolor es inmediatamente corregido por esta

justificación de que él no castiga más que a los culpables! (8)

Las aves grandes negras de Chiminigagua son en otro sentido como los pájaros del Dios supremo de ciertos grupos de bosquimanos que les refieren todo lo que sucede en el mundo.

Otra prueba de que Ciminigagua es un Dios Supremo, es que no se le mencione compañera nunca. El P. Simón, (9) nos dice de los demás dioses que adoraban los chibchas jamás es uno sólo, sino una pareja, macho y hembra. Y añade en otro lugar: "porque nunca estos Moscas, y pienso es plaga de todas estas Indias, tuvieron ídolo que no fuese macho y hembra" (9-bis).

Fernández de Piedrahíta (10) dice que en los templos los chibchas adoraban "muchas diversidad de ídolos, como son figuras del sol y de la luna, formadas de plata y oro y del mismo metal figuras de hombres y mujeres, otras de madera, hilo y de cera, grandes unas y otras pequeñas, y todos estos ídolos con cabelleras y mal tallados: vestían los de mantas de pincel, que son las más estimadas; y *puestos en orden, siempre juntaban la figura del varón con la de la hembra.*"

Juan de Castellanos (11) coincide con los autores precitados al decirnos de los ídolos de los templos que "están de dos en dos, macho con hembra." (11-bis).

La identificación mía de Chiminigagua con un Dios supremo tiene como comprobante el que éste en muchos pueblos primitivos es de una blancura brillante como el fuego. "Así piensan los semang — del N. W. — según dice el P. Schmidt— los andamanes del S., los wiyot y los patwin del norte y centro de California, los algonkincs de la tribu lenape y los de la winnnebagó, que están mezclados con los siux."

(8) Schmidt (W.): Origine et évolution de la Religion. Les Théories et les Faits. París, 1931. págs. 333-334.

(9) Loc. cit. nota 4.

(9-bis) Loc. cit. nota 4, tomo III, págs. 212-213.

(10) Fernández Piedrahíta (L.): Historia General de las Conquista del Nuevo Reino de Granada. Pág. 14. Bogotá, 1881.

(11) Castellanos (J.): Historia del Nuevo Reino de Granada. Tomo I, pág. 44. Madrid, 1886.

(11-bis) No comprendo cómo, a pesar de estos testimonios de los cronistas, haya quien crea que la religión chibcha fuese anicónica (no iconoclasta, que significa rompedora de imágenes divinas). Véase: Acuña (L. A.): Consideraciones sobre el carácter religioso de los chibchas. Boletín de la Academia Colombiana. Vol. II, págs. 157-164. Bogotá, 1937.

Del Dios Supremo "se cuenta entre los maidu del centro-norte de California que toda su persona brilla como el resplandor del sol; él tiene el rostro siempre velado y nadie se lo ha visto, salvo, una vez, el Espíritu del mal. Entre los kurnai y los wiradyuri, el Sér Supremo está envuelto, como una gloria, de rayos solares." (12)

Es curioso que a pesar de la grandeza de la figura de Chiminigagua, sólo haya la mención de una sola intervención suya en toda la mitología chibcha. Pero sin embargo, este hecho tiene circunstancias interesantísimas. El P. Simón (13) refiere que después de la venida de Chimisapagua (= Nemte-requeteba = Xué), que predicó a los chibchas muchas cosas buenas como mensajero que era de Chiminigagua, apareció entre ellos una mujer hermosísima "que les predicaba y persuadía contra la doctrina del primero. Unos la llamaban Chie (Chía), otros Guitaca y otros Zubchasgagua, pero los que más bien dicen a su parecer afirman que fue aquella Bachúe que dicen les engendró a todos, y se metió hecha culebra en la laguna. Seguían a ésta en sus predicaciones más que al otro, porque les predicaba vida ancha, placeres, juegos y entretenimientos de borracheras por lo cual el Chiminigagua la convirtió en lechuza e hizo que no anduviera sino de noche como ella anda."

A Chiminigagua no se le hacían figuras ni se le tributaba culto, pues decían los indios que siendo el sol más hermoso, merecía más adoración, así como "a la luna como a su mujer y compañera". (14) Casi con las mismas palabras expresa esto Juan de Castellanos (15), quien dice así:

*No niegan haber Dios omnipotente,
señor universal y siempre bueno
que todo lo crió, mas por que dicen
que el sol es criatura más lucida
lo deben adorar, y así lo hacen,
y como a su mujer y compañera
adoran y engrandecen a la luna.*

Tan sólo hay la posibilidad, si se admite una identidad entre Chiminigagua y Remichinchagagua, a quien estaba dedicado el templo de Sogamoso, que éste fuera un santuario

12.—Loc. cit. nota 8, págs. 328-329.

13.—Loc. cit. nota 4, págs. 284-286.

14.—Loc. cit. nota 4, pág. 279.

15.—Loc. cit. nota 11, págs. 46 y 47.

suyo, ya adorado por alguno de sus atributos o bajo algún aspecto de su sér.

Todos estos caracteres de Chiminigagua coinciden con los caracteres del Dios Supremo en los pueblos primitivos según la escuela histórico-cultural, cuyo jefe el P. Wilhem Schmidt (16) ha probado de manera irrefutable el que fue el monoteísmo la primera forma religiosa. En las culturas primarias posteriores, especialmente en la matriarcal con cultivo con azadón, y en la patriarcal totemista, —únicas que hay que tener en cuenta en América— el culto del Dios Supremo queda arrinconado ante el avance de las mitologías lunar y solar. Sin ir más lejos, en los pueblos salvajes actuales de Sud-América, se encuentra, según el marqués de Wavrin (17) “la idea de una divinidad superior, que se cierne por encima de todos los elementos, que existía en los orígenes y que es superior a todo. Pero no se cree más que vagamente en este Dios demasiado lejano y superior, esencialmente bueno; tampoco se preocupan mucho de él. Hace falta simplemente no descontentarlo ofendiéndolo; ¿pero en qué se le puede ofender? Nadie puede determinarlo. Debe ser violando los ritos observados en su honor, o haciéndose culpable de graves crímenes. Puesto que él es profundamente bueno, domina todo de una manera vaga y no puede hacer mal. Es por esto por lo que no se le debe temer; así el respeto que inspira es muy vago, casi nulo. No se le debe ningún culto; nadie se preocupa de él”. De la misma manera sucede en las culturas secundarias, que están formadas por la mezcla de las anteriores.

No es, pues, extraño que la cultura chibcha que, desde una publicación clásica del P. W. Schmidt, (18) hay que considerar como mixta, es decir, como producto de la fusión de una cultura matriarcal agrícola que atribuimos a los arawacos y de otra totemista patriarcal que es chibcha propiamente dicha, conservara por tanto la tradición del Dios Supremo que, según las más antiguas tradiciones, tuvo entre sus atributos el de creador del mundo.

Muy posiblemente el proceso ideológico del Dios Supre-

16.—Loc. cit. nota 8.—Desgraciadamente no me ha sido posible el consultar la obra fundamental del P. Schmidt: *Ursprung der Goettsidee*.

(17) Wavrin (N. de): *Moeurs et coutumes des indiens sauvages de l'Amérique du Sud*. París, 1937. Pág. 507.

(18) Schmidt (W.): *Kulturkreise und Kulturgeschichte*. Zeitschrift für Ethnologie. Tm. XIV. Berlín, 1913.

mo y Creador de los chibchas es idéntico al sufrido por el mismo concepto entre los nahnas. (19) Estos llamaban a su dios creador de todas las cosas: *Tloque Nahnaque*, o sea, “el que lo posee todo en sí mismo” o “el Hacedor de todos los seres”; *Ipalneomani* o “aquel por virtud del cual todos viven”; *Ipalnemohualoni*, “aquel por quien todos existimos y vivimos”; y por último: *Ometecuhtli*, o “de los dos, el señor”.

Según una tradición, Tloque Nahnaque, como Sér Supremo creó a los dioses inferiores, a los cielos y a los hombres.

Los toltecas seguían el mismo mito, así como el de las cuatro edades del mundo y su sucesiva creación, así como del sol. (19-bis)

Según otras tradiciones mexicanas, antes de existir el universo conocido, sólo existía un cielo, . . . en el que vivían el Sér Supremo Tonacatecutli y su esposa Tonacacihuatl (*Xochiquetzalki*); no tuvieron principios y eran eternos. Esta pareja creó cuatro dioses, entre los que se cuentan *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli* que procedieron a la creación.

El Dios Supremo mexicano, según Chavero, no era más que el Sol, puesto que los nahúas no concibieron al primero como un sér espiritual. En cambio otros autores, entre ellos Crivell, (20) piensan que *Ometecuhtli* “es el Señor de todo cuanto existe, trocado en creador de sí mismo, siendo el sol efecto de esta misma creación; de manera que *Tonacatecutli* es la primera criatura, pero criatura que en realidad se identifica con el Creador mismo”. Hoy, conocidas las modificaciones que en el tiempo sufre el concepto del Dios Supremo, no resulta extraño el que los nahúas, pueblo de una alta cultura, le haya asignado compañera y se le haya identificado, a veces, con el Sol.

Ometecuhtli y su esposa *Omecithuatl* apenas recibían culto, pero como se estimaba que ellos eran los creadores de los

(19) Huby (J.): *Christus*. Manual de Historia de las Religiones. Barcelona, 1929. (págs. 114-116. La religión de los antiguos mexicanos por C. Crivell).—Robelo (C.): *Diccionario de mitología manual*. México, 1911. (*Ometecuhtli*, págs. 344-348).—Chavero (A.): *México a través de los siglos*. Tm. I, México (s. d.).—Orozco Berra (M.): *Historia antigua y de la conquista de México*. México, 1880.

(19-bis) Tenían además la idea de un quinto sol, formado por el dios sifilítico *Nanaotzin*. Véase: Bernardino de Sahagún. *Historia general de las cosas de Nueva España*. México, 1829.

(20) Loc. cit. Nota 18.

hombres, se les mencionaba en la oración con que se recibían los niños al nacer. (21)

Entre los mayas hubo la creencia en un Dios supremo, creador, conservador y bienhechor del hombre. Un recuerdo de él es el gran dios de los mayas modernos llamado Nohochyumchac y el gran dios de los lacandenes Nohochacyum o "el gran padre". Según López de Cogolludo, los indios del Yucatán adoraban a un dios llamado Hunab-Ku, que había sido el creador de todas las cosas, el cual habitaba en el más alto cielo. En el Chilam-Balam de Chumayel, aparecen al principio dos divinidades primordiales o dos grupos de divinidades: Bolontiku (nueve dioses) y Oxlahumtiku (trece dioses); un conflicto se produjo entre ellos y Bolontiku fue el vencedor. El reunió los elementos creadores, el fuego, la sal, las rocas, los árboles, las habas y los granos y se elevó al cielo número trece, dejando la corteza de la tierra formada. (22).

Los pueblos peruanos tuvieron igualmente la idea de un Sér Supremo, llamado Cun, Wiracocha entre los aimaras y Pachacamac entre los yuncas. Cun, según Benchat, (23) es el más antiguo de todos y que era quichúa. Era una especie de larva aérea desprovista de miembros, de huesos y de nervios, que creó a los hombres y los colmó de toda clase de bienes imaginables; sin embargo, lo ofendieron y entonces les quitó la lluvia. (24)

(21) "Niño precioso por encima de todo; Ometecuhli y Omecihuatl te han creado en el duodécimo cielo para que vengas a nacer aquí abajo. Sepas que este mundo en que has entrado es triste, doloroso, hecho de penas y de amarguras. Es un valle de lágrimas y cuando seas grande, tú deberás ganar tu subsistencia con tus propias manos y al precio de grandes penas". Véase: Thompson (J. E.): La civilisation astéque. París, 1934. Pgs. 34-35.

(22) Genet et Chelbate: Histoire des peuples mayas-quiches. París, 1927. Págs. 176-177.

(23) Benchat (H.) Manual de arqueología americana. Madrid, 1918, pág. 597.

(24) Véase, como ejemplo, el texto de López de Gómara: "Dicen que al principio del mundo vino por la parte septentrional un hombre que se llamó Con, el cual no tenía huesos. Andaba mucho y ligero; acertaba el camino abajando las sierras y alzando los valles con la voluntad solamente y de palabra, como hijo del Sol que decía ser. Hinchó la tierra de hombres y mujeres que crio, y dioles mucha fruta y pan, con lo demás a la vida necesario. Mas empero, por enojo que algunos le hicieron, volvió la buena tierra

Más conocido es Wiracocha (Wira-kocha o Huiracocha), el Dios Supremo de los aimaras, cuyo mito según J. C. Tello (25) se sintetiza de la siguiente forma: "En el primer acto de la creación Kon Titi Wira Kocha sale del lago de Titi-Kaca y hace el Cielo, la Tierra y ciertas gentes, y desaparece dejando el mundo en la oscuridad. En el segundo sale nuevamente; convierte en piedras a las personas creadas en el primer acto; crea el sol, la luna y las estrellas, y a los modelos o arquetipos humanos ayudado por dos o tres de sus servidores, viaja por toda la tierra haciendo salir a las gentes en los diferentes lugares donde debían definitivamente vivir y poblar; y por último, terminada la obra de la creación, desaparecen él y sus acompañantes por el lado del Océano".

Según los himnos conservados (23) destácanse como atributos de Wiracocha el ser: Señor del Universo, maestro de la adivinación (o sea la omnisciencia), creador del Universo y del Hombre, ordenador de los movimientos de los astros y de las estaciones, y la omnipresencia. Como morada se le señala el cielo, desde donde preside los destinos de los hombres. Su sexo, en cambio, es indeterminado. Es absolutamente falso el querer ver una relación entre Wiracocha y el dios chibcha Cochavira, puesto que no hay ninguna relación formal en sus atributos. En cambio pudiera haber alguna relación con las divinidades representadas en las estatuas mo-

(25) El nombre de Wiracocha ha sido traducido por Markham como "espíritu del abismo;" otros le dan el significado de "bruma del lago" o "grasa del lago."

(26) Tello (J. C.): Wira-Kocha.—Inca. Vol I, págs. 93-320.—Lima, 1928. (Véase la crítica de J. Jijón y Caamaño en Boletín de la Academia Nacional de Historia. Vol. VI, págs. 175-185.—Quito, 1923).

(27) Sobre Wiracocha tenemos unos himnos, de interés capital, por las perspectivas que abren sobre la religión peruana. El himno —como dice F. Heiler en su obra "La Prière" (París, 1931, pág. 170)— es en su objeto y en su forma una oración. Por su propio carácter de himnos, éstos dedicados a Wiracocha, tienen como contenido el elogio de dios; en el primero, que transcribo, la contemplación de la grandeza, de la bondad y de la belleza del dios ha

que les había dado en arenales secos y estériles, como son los de la costa, y les quitó la lluvia y nunca después acá llovió allí. Dejélos solamente los ríos de piadoso, para que se mantuviesen con regadío y trabajo. López de Gómara (F.): Historia General de las Indias. Tm. II, pág. 34. Madrid, 1922.

numerales de San Agustín (28). Esto se sabrá el día en que se estudie el aspecto religioso de esta enigmática cultura del Sur de Colombia.

Pachacamac era otro de los Dioses Supremos de los peruanos incaicos. Algunos autores lo hacen propio de los yuncas, pero otros, como M. Uhle y Ph. A. Means lo consideran como una derivación de Wiracocha, cuyo culto pudo ser im-

(28) Wiracocha tiene para mí una gran importancia por lo que se refiere a las estatuas de San Agustín, ya que hay una relación según Ph. A. Means entre este mito y Tiahuanaco II. Los hombres convertidos en piedra parecen ser una referencia a las estatuas de piedra de la sierra peruana. Por otra parte, estatuas y objetos de estos lugares presentados por V. C. Tello y el personaje central de la puerta de Tiahuanaco, según Means, como imágenes de Wiracocha, ofrecen detalles idénticos a los de algunas estatuas agustinianas. Véase: Tello (J. C.): *Antiguo Perú. Primera época*. Lima, 1929, figs. 28-42.

Pérez de Barradas (J.): *Arqueología de San Agustín. La cultura de San Agustín (Huila) y sus relaciones con las culturas prehistóricas suramericanas*. Revista de las Indias. Vol. VIII, págs. 35-50. Bogotá, 1938.

despertado el deseo de su presencia, con un brío y una altura tal, que ha sido comparado, por varios autores, con los salmos del Antiguo Testamento. Véanse ahora los textos originales:

¡Oh Wiracocha, señor del Universo!
 Que tú seas hombre,
 Que tú seas mujer,
 Maestro de la reproducción,
 Sea lo que seas,
 Oh maestro de la adivinación,
 ¿Dónde moras?
 Tú puedes vivir allá arriba,
 Tú puedes vivir allá abajo,
 O puedes ser todo alrededor
 De tu trono espléndido y de tu cetro.
 ¡Oh! escúchame
 Del cielo allá arriba
 Donde puedes ser tienes la vista fija en nosotros
 Creador del universo
 Tú, que has hecho los hombres.
 Maestro de los maestros,
 Mis ojos no ven otra cosa
 Desde que aspiran a conocerte.

plantado en la costa cuando ésta fue conquistada por gentes de Tiahuanaco II. Su nombre significaba, según Mavkhan "el demiurgo", y según otra variante "Instructor del Mundo". Era el creador y el promotor del mundo y del hombre. Curaba las enfermedades, era invisible y su nombre sólo podía ser pronunciado por el Inca. Cuando los incas conquistaron el territorio yunca respetaron su santuario, que fue destruido por Hernando Pizarro.

Los mitos de Pachamac son complicados porque los incas prefirieron hacer entrar en su panteón a los dioses extranjeros, que perseguir su culto. Pachacamac, Cun y Manco Capac se consideran como hijos del Sol en la Historia del Reino de Quito del P. Velasco. Según otro mito, Pachacamac creó un hombre y una mujer pero no les dio medios de subsistencia y el hombre murió de hambre. La mujer acudió al Sol y éste la fecundó; Pachacamac celoso del Sol, mata al hijo y del cadáver de éste, despedazado, hace las semillas de las plantas útiles y las siembra. El Sol resucitó al hijo, sirviéndose del cordón umbilical, el cual es Vichama. Pachacamac ofendido, mató a la madre cuando Vichama estaba ausente; éste a su vuelta resucitó a la madre y persiguió a Pachacamac, que se refugió en el mar, destruyó los hombres creados por éste y repobló al mundo por tres huevos.

Los problemas derivados del estudio de estos mitos son

Si es grande mi deseo de verte
 ¡Podré verte!
 ¡Podré conocerte!
 ¡Podré meditar sobre tí!
 ¡Podré comprenderte!
 ¡Oh! Baja tu mirada sobre mí,
 Puesto que tú me conoces.
 El sol y la luna,
 El día y la noche
 El invierno y el verano
 Obedecen tus órdenes
 ¡Oh Wiracocha!
 Todos se dirigen
 Hacia el fin que tú les has fijado.
 Según tus buenos deseos.
 Tú tienes el cetro real.
 ¡Oh! escúchame
 ¡Oh! arroja tu mirada sobre mí.
 No permitas

muy complicados (29) ya que se ha llegado a fundirlos en una divinidad única, base de una religión monoteísta que coexistió con la religión solar más conocida (30).

Llegamos con ésto a la conclusión de que el culto de los chibchas a Chiminigagua, Dios Supremo, creador, omnipotente, etc. no significa el que tuvieran unos conceptos religiosos más elvados que los restantes pueblos cultos americanos, puesto que tanto los nabuías, como los mayas y como los peruanos, adoraban a Dioses supremos con análogos atributos, los cuales, como Chiminigagua eran parte de religiones propias de pueblos más antiguos. Ni tampoco puede pensarse en que Chiminigagua es producto de una religión propia de las clases superiores de los chibchas y fruto del desarrollo de una metafísica abstracta y elavada.

* * *

Completamente opuesto al mito chibcha de la creación

(29) La discusión de muchas cuestiones derivadas del estudio de estos mitos las trataré cuando me ocupe de la "Mitología solar de los chibchas".

(30) Reville (A.): Les Religions du Mexique, de l'Amérique Centrale et du Perou. París, 1885, págs. 335 y siguientes.

Que la fatiga me abrume

Y que la muerte sea deseada por mí.

II

¡Oh Creador! Oh Wiracocha, conquistador omnipresente

Tú que, sin duda alguna, presides los destinos de la Tierra,

Tú que has dado al hombre su vida y valor, dí:

Que éste sea un hombre,

Y a la mujer dí:

Que ésta sea una mujer.

Tú que los has creado y dado el sér,

Tú que moras allá arriba en los cielos

Y entre las nubes de la tempestad,

Concédeles larga vida

Y acepta este sacrificio

¡Oh Creador!

Véanse: Rodin (P.): Histoire de la civilisation indienne. París, 1935. Págs. 87- 88 y 190.—Means (Ph. A.): Ancient civilisations of the Andes. New York-London, 1931.—Markham (C R.) The Incas of Peru. London-New York, 1910.

por Chiminigagua, es el de Bachúe, sobre el cual el P. Simón (31) nos dice lo siguiente:

"En el distrito de la ciudad de Tunja, a cuatro leguas a la parte del Norte Este y una de un pueblo de indios que llamaban Iguaque, se hace una coronación de empinadas sierras, tierra muy fría y tan cubierta de páramos y ordinarias neblinas, que casi en todo el año no se descubren sus cumbres si no es al medio día por el mes de enero. Entre estas sierras y cumbres se hace una muy honda, de donde dicen los indios que a poco de que como amaneció o apareció la luz, y criadas las demás cosas, salió una mujer que llaman Bachúe y por otro nombre, acomodado a las buenas obras que les hizo Furachogua, que quiere decir mujer buena, porque *fura* llaman a la mujer, y *chogua* es cosa buena, sacó consigo de la mano un niño de entre las mismas aguas, de edad de hasta tres años, y bajando ambos juntos de la sierra a lo llano donde está ahora el pueblo de Iguaque, hicieron una casa donde vivieron hasta que el muchacho tuvo edad para casarse con ella; porque luégo que la tuvo se casó, y el casamiento tan importante y la mujer tan prolífica y fecunda que en cada parto paría cuatro o seis hijos, con lo que se vino a llenar la tierra de gente, porque andaban ambos por muchas partes dejando hijos en todas, hasta que después de muchos años, estando la tierra llena de hombres, y los dos ya muy viejos, se volvieron al mismo pueblo y del uno llamando a mucha gente que los acompañaba a la laguna de donde salieron, junto a la cual les hizo la Bachúe una plática exhortando a todos a la paz y conservación entre sí, a la guarda de los preceptos y leyes que les había dado, que no eran pocos, en especial en orden al culto de los dioses, y concluído se despidió de ellos con singulares clamores y llantos de ambas partes, convirtiéndose ella y su marido en dos muy grandes culebras, se metieron por las aguas de la laguna, y nunca más parecieron por entonces, si bien la Bachúe después se apareció muchas veces en otras partes, por haber determinado desde allí los indios contarla entre sus dioses, en gratitud a los beneficios que les había hecho."

Este mito es muy interesante, puesto que comienza por admitir una creación previa del cielo y de la tierra. Parece ser este mito un complemento del de Chiminigagua, puesto que de aquél sólo se nos dice que creó el cielo (sol) y la tierra, pero no menciona la creación del hombre. En cambio Bachúe sólo es la madre de los hombres y madre de verdad puesto que

(31) Loc cit. nota 4, tom. II, págs. 279-280.

no los crea ni de barro, ni de madera, ni de piedra sino de su propia sangre en su fecunda matriz. Lo más probable, es que hacía mucho tiempo ya que se había borrado la idea del Sér Supremo chibcha Chiminigagua y especialmente su atributo de creador del hombre, o que entre el matriarcado y el monoteísmo primitivo se hizo una transacción, en virtud de la cual resultó que a Chiminigagua se le consideraba como creador del Cielo y de la Tierra y a Bachúe como creadora y madre de los hombres.

La diosa tiene dos nombres: Bachúe y Furachogua. El primero, según don Vicente Restrepo (32) está formado “de *fac*, afuera (voz convertida en *bac*, cambiando la *f* por *b*), y *chue*, pechos: es decir pechos salientes o turgescientes. La etimología de esta dicción era sin duda alusiva a la numerosa prole, que decían los chibchas había criado a sus pechos...” la etimología del otro nombre está en la relación del P. Simón.

Nada se sabe del nombre del niño, ni de ningún detalle de él. Es chocante, si se tratara de una pareja normal de dioses tan gran diferencia de edad en ambos, que hace necesaria la espera hasta la pubertad del muchacho para que Bachúe pueda cumplir su función de madre. La pequeñez del muchacho contribuye a hacer resaltar la importancia de la diosa, y aunque ni el P. Simón, ni ningún otro cronista lo dice, es posible que se trate de madre e hijo, o que el mito esté incompleto y falte el relato de lo ocurrido a Bachúe antes de salir de la laguna. Fuera lo que fuera, el hecho es que Bachúe es el personaje central del mito.

Tampoco nos dice el mito por qué salieron y desaparecieron en una laguna, pero por otros indicios estos lugares se consideraba que estaban en comunicación con el mundo subterráneo y de los muertos (33).

(32) Restrepo (V.): Los chibchas antes de la conquista española. Bogotá, 1895, pág. 32. (A pesar de haber transcurrido 43 años, ésta es todavía la mejor obra de conjunto, por no decir la única, que tenemos sobre los chibchas. Creo que éste es el mejor elogio que puedo hacer de tal obra, honra de la arqueología y etnología colombianas).

(33) “Las tribus del Orinoco... tenían por cierto que iban a renacer en el vientre de una serpiente monstruosa que habitaba ciertos lagos, la cual debía introducirlos en un país delicioso donde bailarían y se embriagarían eternamente”. Baralt y Díaz (R. M.): Resumen de la Historia de Venezuela. Tm. I, pág. 455. Maracaibo. 1915. El material que tengo sobre el papel de la serpiente en los mitos americanos y su culto, lo reservo para otro estudio.

No es sólo Bachúe la única mujer que, en la mitología chibcha se ha convertido en serpiente. Bueno será recordar el mito siguiente que trae el P. Simón (34) de la esposa de Meicuchuca: “A uno de los antiguos bogotae sucedió que trayéndole una vieja una china doncella que él había enviado a pedir, se aficionó tanto de ella por ser hermosa, que empleando en ella toda su afición, no le quedó ninguna con que acariciar a la principal de las demás que tenía, porque todo su entretenimiento de noche y de día era con la recién venida, de que la otra rabiaba de celos sin poderlo remediar, hasta que consultando el caso con un Jeque... le respondió... que llegase una noche a la cama, (cuando) estuviese en ella con la china; lo cual como hiciese la mujer, halló al Cacique durmiendo, y con él una gran culebra en que estaba convertida la china, salió con silencio del aposento y casa y yéndose a la del Jeque, le dijo lo que pasaba, el cual le respondió que otro día convidase a la india con otra de las mujeres a irse a bañar a este río que llaman el Bogotá... No se descuidó la mujer en el convite y diligencia para el baño, en el cual estándose ya bañando todas las que fueron, a vista de las demás, se convirtió la china en una gran culebra y se desapareció por entre las aguas...”

Otro mito en que una mujer se convierte en el espíritu de una laguna, es el de la cacica de Guatavita. En esta laguna el P. Simón (35) dice que “el demonio... se solía aparecer en las mismas aguas en figura de dragoncillo o culebra grande.” Cuando el Jeque se arrojó al agua para sacar a la cacica suicida, dijo que ésta vivía “en unas casas y cercado mejor que el que deseaba en Guatavita y tenía el dragoncillo en las faldas”. Es curioso en este mito el que la mujer adúltera y castigada por el marido, diera más valor al culto de la laguna, que llegó a ser el primer lugar de culto, en su clase, entre los chibchas. Y esto es tanto más curioso cuanto los guatavitas, tenían una organización matriarcal, según se deduce de repetidas citas en Rodríguez Freile (36) de que en Guatavita “heredaban los sombrinos hijos de hermana”.

Quizá con Bachúe esté relacionada Furatena, máxime cuando se adoraba junto con su hijo en unos cerros que hay al N. de la ciudad de Muzo. El P. Simón dice así sobre este particular: “A la parte del Norte de la ciudad de Muzo algu-

(34) Loc. cit. nota 4, Tm. II, pág. 303.

(35) Loc. cit. nota 4, Tm. II, pág. 245

(36) Rodríguez Fresle (J.). El Carnero. Bogotá, 1936, pág. 27.

nas seis u ocho leguas, se levanta, con vistosa eminencia sobre las demás, una valiente punta de un cerro y a un lado de él, como que se le desgaja, hay otro muy más bajo, pero también muy a la vista a este cerro, que los moscas llaman la Furatena, que quiere decir mujer encumbrada en su lengua; y el cerro más pequeño decían que era su hijo. Estos dos cerros eran los adoratorios más famosos de los Moscas que ocupaban aquellas tierras y esto con tanta devoción que cuando los Muzos los ahuyentaron de ellas, de noche y ocultándose lo mejor que podían, iban a adorar a su Furatena y su hijo (porque nunca estos Moscas, y pienso es plaga en todas estas Indias, tuvieron ídolo que no fuese macho y hembra); pero esto no lo hacían con tanto secreto que no viniesen a caer muchas veces en manos de los Muzos y se los comían como carneros, con que se hizo notable estrago en los Moscas, y con que han perdido el cariño de la adoración de este santuario, que muchos españoles han intentado sacar, aunque con trabajos en balde, por ser el lugar inaccesible" (37).

Esta noticia está en aparente contradicción con lo que dice Piedrahíta (37-bis) de que Saquezazippa aprovechó la tregua pactada con Quimuinchatecha "para apagar los ardientes deseos en que se abrasaba de ver a Furatena, señora la más poderosa y rica de las provincias confinantes, por ser dueña, como lo era, de las esmeraldas más finas que crían los veneros de Muzo, no para despojarla de ellas, ni de sus estados (pues era igualmente venerada de los dos príncipes del Nuevo Reino), sino para reconocer su grandeza, hermosura y discreción en que era la más aplaudida, determinó ir en persona con la comitiva más ostentosa que pudiera ofrecerle su reino y tesoros exaltados con tan seguido curso de victorias y con los despojos de tantas provincias expugnadas cuanto más floridas."

Compárense las dos citas y se verá que pueden compaginarse estas dos referencias, tan dispares en el sentido de que lo que el zipa proyectó fue hacer una pregerinación pero con fuerte escolta de protección, a la montaña de Furatena para ofrecer a la diosa la ofrenda de parte de sus tesoros. Le pareció a Piedrahíta tan absurdo un viaje para visitar una montaña en territorio enemigo, que no vaciló en convertir a la diosa en una cacica, adornada de las más ricas prendas; y lo convirtió así en un capítulo caballeresco.

(37) Loc. cit. nota 9-bis.

(37-bis). Loc. cit. nota 10, pág. 43.

Si a Bachúe se le rendía culto en las lagunas, sin que haya noticia de un templo dedicado a ella, en cambio, según el mismo P. Simón (38), se levataron "ídolos al muchacho que sacó Labaque de la laguna, de la estatutura y edad que tenía cundo salieron y eso fue de tanta veneración, que en alguna parte le hicieron estatua maciza de oro fino, como la que tenían en el mismo pueblo de Iguaque, viéndose por ventura más obligados a esto que los otros, por haber sido el pueblo y sitio donde se crió el muchacho, se casó y comenzaron a tener hijos."

Todavía en 1572 siguió adorándose el hijo y esposo de Bachúe, pues en ese tiempo el P. Molina entró en el templo dedicado a él en Iguaque —templo que por ser doble, puede suponerse que la otra "casa de adoración" estaría dedicada a Bachúe— junto con "una infinidad de ofrendas, la figura de un muchacho de hasta tres años, puesto en pie, de oro macizo, y una piedra de moler maíz del tamaño de las comunes que usan los indios, ... con su mano... todo del mismo oro macizo."

Lo que nos interesa más es la relación del molino con el muchacho, puesto que indica la posibilidad de que el dios consorte estuviera relacionado con los orígenes de la agricultura, como el autor de las simientes o tubérculos de las plantas, en análogo sentido de los jíbaros actuales (39).

Además de creadora, Bachúe enseñó a sus hijos, es decir, a los hombres, preceptos y leyes, que el P. Simón no especifica, pero que por ser la divinidad una mujer, y por que hay una serie de razones que lo prueban (40), debían ser los generales del matriarcado. Bachué hizo a su pueblo grandes beneficios, el principal de los cuales sería la agricultura, todo lo cual le da el carácter de ser una divinidad civilizada, al mismo tiempo que creadora.

(38) Loc. cit. nota 4, Tm. II, págs. 280-281.

(39) Los jíbaros consideran las plantas como masculinas y como femeninas y así su cultivo se hace por los hombres o por las mujeres. Sin embargo, las plantas alimenticias son hembras, por lo que su cultivo es hecho, salvo los trabajos penosos, por las mujeres las cuales, según creencia de los jíbaros, tienen una influencia sobrenatural sobre el desarrollo de las plantas. Véase: Karsten (R.): Contributions to the Sociology of the Indian Tribes of Ecuador. Acta Academiae Aboensis. Humaniora. I-II, págs. 4 y siguientes. 1920.

(40) Véase mi trabajo citado en la nota 3.

* * *

Según he demostrado en mi estudio del mito de Hunzahúa, los chibchas estaban, en vísperas de la conquista, en una fase de tránsito entre el matriarcado y el patriarcado. Probé que el mito citado sirvió para justificar no sólo casos particulares de violación de la exogamia, sino para explicar, dentro de la misma cultura, el nacimiento de nuevas formas de vida social y de moral.

El mito de Hunzahúa está en relación con un tercer mito sobre la creación, que el P. Simón (41) refiere en los siguientes términos: "Entre las mismas nieblinas que los demás de estas tierras, andaban los Tunjas acerca de sus primeros principios, pues los ponen en decir que cuando amaneció ya había cielos y tierra, y todo lo demás de ellos y de ella, fuera del sol y de la luna, y que así todo estaba en oscuridades, en las cuales no había más personas que el Cacique de Sogamoso y el de Ramiriquí o Tunja (porque en estos dos pueblos nunca hubo más de un Cacique o señor, y fue el que lo era en toda la provincia).

Estos dos caciques, dicen que hicieron todas las personas: a los hombres de tierra amarilla y a las mujeres de una hierba alta que tiene el tronco hueco. Estaban todavía las tierras en tinieblas, y para darles luz mandó el cacique de Sogamoso al de Ramiriquí, que era su sobrino, se subiese al cielo y alumbrase al mundo hecho sol, como lo hizo, pero viendo no era bastante para alumbrar la noche, subióse el mismo Sogamoso al cielo e hizo luna, con lo que quedó la noche clara y los indios obligados a adorar a entrambos, como lo hacían con otros muchos ídolos. . . . Esto, según se cuenta, sucedió en el mes de diciembre."

Poco puede decirse sobre los personajes del mito, que además son comienzo de la genealogía de los caciques —de Sogamoso y de Tunja—Ramiriquí. Sería lógico —como me expresé en otra ocasión (42)— el que estos dos creadores fuesen padre e hijo y que el más viejo e importante se transformara en sol y el más joven en luna. Pero esto sería lógico en un ambiente patriarcal. En uno matriarcal el jefe de la familia es el hermano de la madre, o sea el tío materno; el padre no es ni siquiera pariente de sus hijos. De igual manera la luna es astro de mayor importancia que el sol.

Entre los kággaba de la Sierra Nevada de Santa Marta,

(41) Loc. cit. nota 4. Tm. II, p. 312.

(42) Loc. cit. nota 3.

(43) pertenecientes al dialecto chibcha —aravac y por lo tanto muy próximos a los chibchas de Cundinamarca y Boyacá—, creen que hubo un período de oscuridad después de formarse la Tierra y que Sarancua y Seiidouliere, lo llevaron algún tiempo en forma de una pequeña bola hasta que la lanzaron al cielo, donde se transformó en sol.

Este mito de la creación de los astros más importantes para los hombres, parece ser influenciado por el de los toltecas —y el caso no es único—de Tecucistecath y el sifilitico Nanaoatzin, que se arrojaron en sendas hogueras, después de cuatro días de penitencias. Según el P. Sahagún, Nanaoatzin se arrojó primero a la hoguera y por eso, al ver los dioses que los dos soles brillaban igual, "uno de ellos fue corriendo y dio con un conejo en la cara a Tecuciztecatl, y oscurecióle la cara, ofuscóle el resplandor y quedó como ahora está su cara" convertida en luna.

Según una tradición azteca Quetzalcoatl arrojó a su hijo a una gran hoguera y se convirtió en sol. Tlaloc hizo lo mismo con otro hijo suyo, pero como cayó en el rescoldo, se convirtió en la luna y por eso parece cenicienta y oscura. Ambos astros empezaron a caminar uno detrás del otro sin alcanzarse, y van por el aire sin tocar el cielo.

La creación de los hombres de arcilla y de las mujeres de madera, tiene cierta relación con los recitados de los californianos primitivos, que corresponden a tres versiones diferentes. Según una, la creación del hombre se hizo a base de una pluma de pájaro, lo que parece estar relacionado con el totemismo; otra es la creación mediante varillas de madera, que durante la noche se convirtieron en hombres; y por último, el Sér Supremo hizo figurillas de barro e introdujo la vida en sus cuerpos por transpiración en el transcurso de la noche. Según el P. Schmidt (44), esta última versión parece ser la más antigua. Del mito chibcha se deduce que consideraban a los dos sexos de distinto valor.

Nos dice el P. Simón (45) que "en recuerdo y memoria de este suceso, hacían los indios de esta provincia, en especial los Sogamosos, en ese mes (Diciembre), una fiesta que llamaban *huan*, en la cual, después de juntos, salían doce, vestidos todos de colorado, con guirnaldas y chassines que cada una de ellas remataba en una cruz, y hacia la frente

(43) Loc. cit. nota 17, pág. 532.

(44) Loc. cit. nota 8, pág. 336.

(45) Loc. cit. nota 4, Tm. II, pág. 312.

llevaba un pájaro pequeño. En medio de estos doce de librea estaba otro que la tenía azul y todos éstos, juntos, cantaban en su lugar cómo todos ellos eran mortales y se habrían convertir los cuerpos en ceniza, sin saber el fin que habían de tener sus almas: decían esto con palabras tan sentidas que hacían mover a lágrimas y llantos a los oyentes con la memoria de la muerte, y así era ley que para consolarlos en esta aflicción, había de convidar a todos el cacique y alegrarlos con mucho vino, con que salían de la casa de la tristeza y se entraban del todo en la de la alegría y olvido de la muerte'.

Esta fiesta ha sido considerada por W. Lehmann (46) como un tránsito del culto lunar al culto solar. Aunque me ocuparé más detenidamente en otro lugar de ella, he de manifestar que creo que debe interpretarse como una despedida del sol viejo y una ceremonia mágica en honor del sol nuevo.

* * *

Estos tres mitos sobre la creación pueden servir para iniciarnos sobre el proceso histórico de la religión de los chibchas.

El mito de Chiminigagua por los caracteres de éste y sus relaciones con los Dioses Supremos de los pueblos primitivos, en el sentido de la escuela histórico cultural, se nos aparece como el más antiguo, y como el propio de la más remota población de la altiplanicie de Cundinamarca y Boyacá, es decir, los cazadores primitivos, con cultura parecida a la de Taltal, y de raza puninoide. (47)

A esta capa de población se superpuso, según toda una serie de indicios, somáticos, lingüísticos y arqueológicos, un pueblo, desde luego, ni de raza, ni de lengua, ni de cultura chibcha, como afirmaron ya los primeros investigadores (Uricoechea, Broca, Cuervo Márquez, etc.), que lo relacionaron con los caquetios. Débesé al profesor W. Lehmann el insistir en que cierta parte de lo que se llama en bloque, e injustamente, cultura chibcha, se relaciona con la cultura de los pueblos arawacos de los Llanos y Amazonas, y más concretamente con la cultura de Marajó. Dice así el profesor W. Lehmann: "La cultura chibcha parece haber conservado caracte-

(46) Lehman (W.) y Doering (H.): Historia del arte del antiguo Perú. Barcelona. 1926.

(47) Véase mi estudio preliminar de las culturas prehistóricas de Colombia en: Pérez de Barradas (J.): Arqueología y Antropología de Tierra Adentro. Publicaciones de la Sección de Arqueología del Ministerio de Educación Nacional. Núm. I, págs. 40-50. 1937.

res antiguos de la cultura arawaca...". (48) Los arawacos, según mi opinión "constituyen la capa cultural matriarcal más extensa y más antigua de Colombia". Cerámica netamente arawaca se encuentra tanto en el departamento del Atlántico (col. J. M. Carbonell), como en el territorio de los chibchas, como en el valle del Cauca. Hay vasos de esta última región que son idénticos a otros del Amazonas, Nicaragua, islas de Santo Domingo y Puerto Rico, donde se sabe con seguridad que hubo arawacos y donde no se ha comprobado la existencia de chibchas. Los chibchas, cuando la conquista, eran un pueblo que apenas llevaba unos cuatrocientos años, establecido en las sabanas de Cundinamarca y Boyacá, por lo cual no pudieron absorber la cultura de los aborígenes, que sometieron, ni desarrollar la propia, que por otra parte tampoco era tan brillante, como se ha supuesto, sin causa alguna que lo justifique.

Aun teóricamente la cultura chibcha, tal como nos la presentan los cronistas de la conquista, tiene el etnólogo que considerarla como una cultura mezclada, lo que no es un desdoro, puesto que, según el P. Schmidt, lo son todas las altas culturas americanas. He insistido en "tal como nos la presentan los cronistas", porque precisamente es un mérito a su favor el que sus relaciones sean una maraña de cosas fantásticas, inconexas e incluso a veces contradictorias, que a nadie más que a los etnólogos profesionales actuales, y no a aficionados ni a literatos, le toca desenredar e interpretar.

Por consiguiente, hay que ver en el mito de Bachúe el mito típico de la creación de la etapa matriarcal arawaca pre-chibcha, por todos sus caracteres de diosa creadora, instructora y bienhechora de los hombres. El mito de los caciques de Sogamoso e Iraca parece ser posterior en fecha, y de carácter local; tampoco es chibcha sino más bien arawaco, aunque con influencias de Centro-América.

Es curioso que haya un indicio que nos permite reconstruir las líneas generales de la historia religiosa de los pre-chibchas y chibchas: Podemos admitir un monoteísmo primitivo, del que quedó la huella en Chiminigagua. Después los arawacos, introductores de la agricultura (de la yuca posiblemente mejor que el maíz, cuya propagación se debió, según el profesor H. Spinden, a la cultura arcaica de Centro América), de la cerámica, del hilado, del matriarcado, etc. trajo también la religión basada en la mitología lunar, con la dio-

(48) Loc. cit. nota 46.

sa lunar y creadora Bachúe y con el culto a las lagunas y a las serpientes.

Parece comprobar que el mito de Bochica es posterior al de Bachúe, el que según el P. Simón, después de las predicaciones del primero hubiera un renacimiento del matriarcado. En mi opinión, Bochica no es un personaje histórico, ni es un reformador moral, sino que es un reflejo del gran dios tolteca Quetzalcoatl, modificado el mito por los pueblos intermediarios y adaptado al nuevo medio cultural y geográfico. Naturalmente es un tema, cuya extensión e importancia es tan grande, que, a pesar de su interés, sólo puedo anunciar aquí.

Sea lo que sea a este respecto, lo cierto es que según nos cuenta el P. Simón (49) "después que pasó este predicador (Bochica = Chimizapagua = Nemtorequeteba = Zué),... vino una mujer a estas tierras, hermosísima y de grandes resplandores,... que predicaba y persuadía contra la doctrina del primero, a la cual llamaron también con varios nombres: unos le daban Chíe, otros Guitaca, y otros Xubschagagua, pero los que más bien dicen a su parecer, afirman que *fue aquella Bachúe que dicen los engendró a todos, y se metió hecha culebra en la laguna*. Seguían a ésta en sus predicaciones mucho más que al otro, porque les predicaba vida ancha, placeres, juegos y entretenimientos de borracheras, por lo cual el Chimisagagua la convirtió en lechuza, e hizo que no anduviera sino de noche, como ella anda." (50) Resulta así que las nuevas religión y moral, quizás propiamente chibchas, aunque con influencias de América Central, a pesar de su elevación no fueron lo suficientemente fuertes para desarraigar las de los pueblos que entonces poblaban las sabanas de Bogotá y de Boyacá. Prodújose así una religión original de elementos de distinta ideología y edad, cuya fusión definitiva en el transcurso de los tiempos hubiera producido formas religiosas más perfectas y elevadas.

JOSE PEREZ DE BARRADAS'

Bogotá, mayo de 1938.

(49) Loc. cit. nota 4, Tm. II, págs. 285-286.

(50) Los mitos suelen transmitir las creencias bajo la forma de luchas de los mismos dioses.